

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA



Temas de Estética y Arte

XVII



Sevilla, 2003

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE
ESTÉTICA Y ARTE
XVII



Impreso en: SAND, S. L.
C/ Transversal Mercedes Barri, 6 - Camas (Sevilla)

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: SE-997-1987
ISSN: 0214-6258

EL ESPACIO **ARTICULOS** DE PICASSO

ANOTACIONES SOBRE LA COLONIZACIÓN FENICIA EN IBERIA, SEGÚN LA ARQUEOLOGÍA

La colonización fenicia en Iberia, conocida por las fuentes clásicas desde los siglos VII-VIII a. n. e., ha sido estudiada hasta ahora por las autoridades (fig. 1) de establecimientos fenicios costeros, en un estado parcialmente una tendencia a la especialización sobre arte y arquitectura, metalurgia, cerámica, economía, ritos funerarios, cronología, etc. de la colonización, análoga a los de otros círculos fenicios mediterráneos, como Cerdeña, Sicilia, Malta, Cartago e incluso, Francia.

La precolonización en Iberia creen que ha sido superveniendo, siendo sus principales defensores M. Almagro Broch (1961), J. M^o Martínez (1968) y M. Almagro Gorrea (1988), que admiten una colonización fenicia más o menos esporádica desde el S. IX o antes, y M. Bendala (1980), quien considera preponderante la participación griega. Estos investigadores y otros proponen como argumento de sus tesis una serie de materiales descontextualizados de cronología aparente como alfileres, opuntia, el palacio de Cádiz (fig. 2), de tradición ugartita del S. XV-XIV, el cerro de Berzocana (fig. 3), de tipología fenicia y cipriota, el castro de la Ría de Huelva, de tipo asirio o urartio, algunos marfiles de Carmona y los Alcores (fig. 4), paralelizables con los de Megiddo, del S. XII, el sello de Vélez Málaga (fig. 5), de tipo sirio, del s. XIV, la cerámica de tipo Carmona (fig. 6), como derivada del geométrico chipriota del S. X. Este cúmulo disperso de elementos de características arcaicas orientales no parece ser un

argumento decisivo de una precolonización fenicia anterior al siglo VIII a. C., de la misma manera que tampoco lo es la presencia en la acrópolis Laurita de urnas cilicarias de formas de las siglos XXII egipcia, fabricadas algunas entre el 830 y el 773 a. C. (García, 1990, 129-131).



La colonización fenicia en Iberia, conocida por las fuentes clásicas desde los siglos XVI-XVII, comenzó a desvelarse arqueológicamente a partir de las excavaciones de los años sesenta del pasado siglo en las costas andaluzas (fig. 1). Actualmente, de la cuarentena de establecimientos fenicios costeros fechados en los siglos VIII-VI, se han excavado parcialmente una tercera parte, habiendo entregado interesantes datos sobre urbanismo, arquitectura, artefactos, ecofactos, economía, ritos funerarios, cronología, etc. de la colonización, análogos a los de otros círculos fenicios mediterráneos, como Cerdeña, Sicilia, Malta, Cartago e incluso, Fenicia.

La precolonización en Iberia creo que ha sido supervalorada, siendo sus principales defensores M. Almagro Basch (1966), J. M^a Blázquez (1968) y M. Almagro Gorbea (1988), que admiten una corriente fenicia más o menos esporádica desde el S. IX o antes, y M. Bendala (1990), quien considera preponderante la participación griega. Estos investigadores y otros proponen como argumento de sus tesis una serie de materiales descontextualizados de cronología aparentemente elevada, como el pateco de Cádiz (fig. 2), de tradición ugarítica del S. XV-XIV, el cuenco de Berzocana (fig. 3), de tipología fenicia y chipriota, el casco de la Ría de Huelva, de tipo asirio o urartio, algunos marfiles de Carmona y los Alcores (fig. 4), paralelizables con los de Megiddó, del S. XII, el sello de Vélez Málaga (fig. 5), de tipo sirio, del s. XIV, la cerámica de tipo Carambolo (fig. 8), como derivada del geométrico chipriota del S. X. Este cúmulo disperso de elementos de características arcáicas orientales no parece ser un

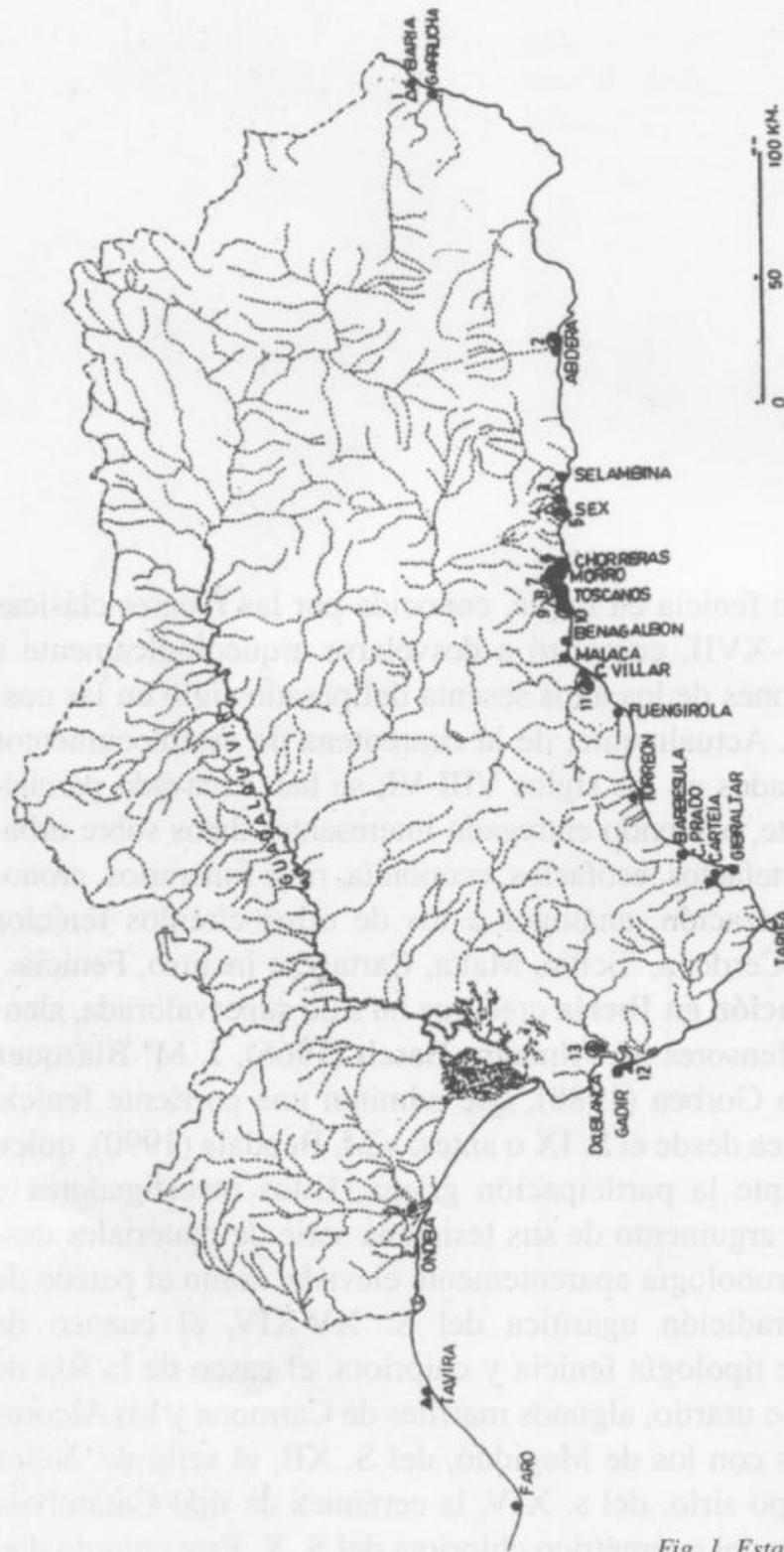


Fig. 1. Establecimientos fenicios de Andalucía y Sur de Portugal.

argumento decisivo de una precolonización fenicia anterior al siglo VIII a. C., de la misma manera que tampoco lo es la presencia en la necrópolis Laurita de urnas cinerarias de faraones de la dinastía XXII egipcia, fabricadas algunas entre el 850 y el 773 a. C. (fig. 11, 12 y 13).



Fig. 11. Urna cineraria de alabastro con cartela del faraón egipcio Osorkon II (874-850) de la necrópolis fenicia Laurita de Almuñécar (Granada).

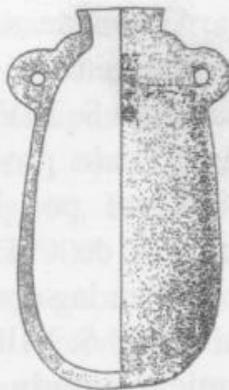


Fig. 12. Urna cineraria de alabastro con cartela del faraón egipcio Takelot II (850-825) de la necrópolis fenicia Laurita.

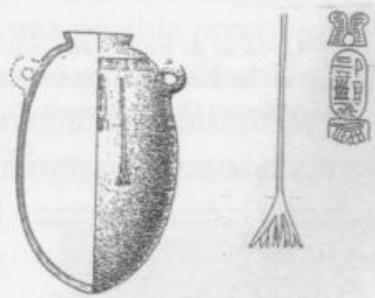


Fig. 13. Urna cineraria de alabastro con cartela del faraón egipcio Chehonq III (825-773) de la necrópolis fenicia Laurita.

El pateco de Cádiz, (fig. 2) egipcizante y con técnica siria, probablemente es una importación fenicia del S. VIII-VII a. C. **El cuenco de Berzocana**, (fig. 3) hallado en un contexto del bronce final, de cronología indefinida, no es necesariamente de procedencia oriental, sino posiblemente atlántica. Algunos **marfiles** de tumbas orientalizan-

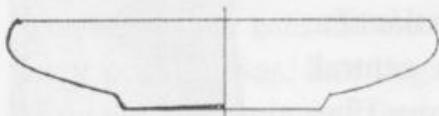


Fig. 3. Cuenco de bronce del tesoro del bronce final atlántico de Berzocana (Cáceres) (Según Callejo).

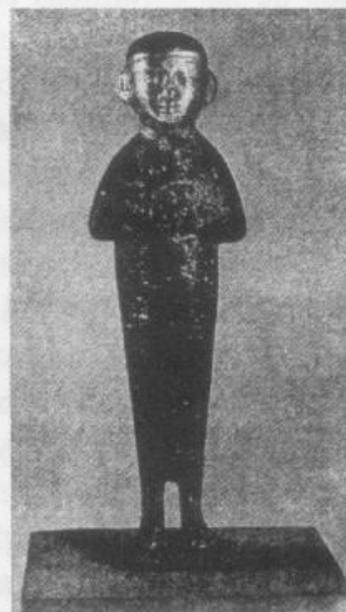


Fig. 2. Pateco siro-fenicio de Cádiz.

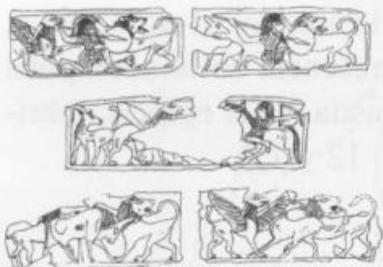


Fig. 4. Placas de marfil grabadas fenicias de Bencarrón (Alcores Sevillanos) (Según blanco).



Fig. 5. Impronta del sello cananeo de vélez Málaga (Según Berlanga).

tes de Los Alcores, (fig. 4) según su contexto, no remontan el S. VII a. C. El sello de Vélez Málaga, (fig. 5) aunque se le atribuye un origen sirio del S. XIV, fue importado probablemente por los fenicios de Los Toscanos en la segunda mitad del S. VIII. La cerámica pintada geométrica y fabricada a mano, de tipo Carambolo, (fig. 8) según las estratigrafías, no es anterior a mediados del S. VIII y sus motivos, si son paralelizables con los de las cerámicas chipriotas, también lo son con otros de tradición el vaso campaniforme hispano. Las fíbulas de codo, (fig. 6) relacionadas con las escasas orientales, son evidentemente de raíces sicilianas de Cassibile (1.100-850 a. C) y de Pantalica Sur (850-730 a. C.), según L. Bernabo Brea (1953-54) y de las de arco abultado chipriotas. Las estelas grabadas del suroeste hispano del tipo II (fig. 7) de Almagro (1966), con representaciones de panoplias con metalistería de escudos con escotadura en V, cascos, alabardas, espadas, lanzas y arcos, de tradición atlántica, junto con otros elementos del Mediterráneo central, como carros, espejos, peines, navajas de afeitar y fíbulas de codo, no pueden atribuirse absolutamente a una precolonización oriental o griega sin grandes reservas. La precoloni-

Fig. 8. Decoración pintada de metopas y "molinete" en n vaso orientalizante del Carambolo (Camas, Sevilla).

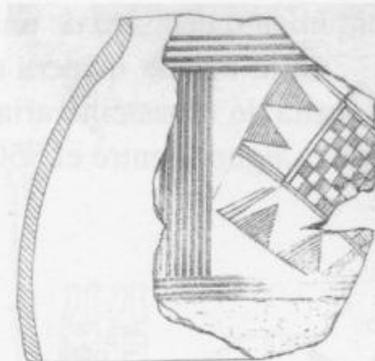


Fig. 8. Decoración pintada de metopas y "molinete" en n vaso orientalizante del Carambolo (Camas, Sevilla).

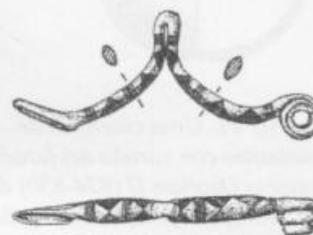


Fig. 6. Fíbula de codo del bronce final del Cerro Alcalá (Torres, jaén) (Según Carrasco).

Fig. 7. Estela grabada del bronce final de Aldeanueva de San Bartolomé (Toledo) (Según Pacheco y otros).



zación fenicia en Iberia, reiteradamente esgrimida, debe entenderse simplemente como una exploración para conocer “de visu” y directamente el territorio a colonizar, la población nativa, su densidad y hostilidad, los recursos económicos, y en definitiva, las posibilidades coloniales, pudiendo haber durado no más de una veintena de años, dentro de la primera mitad del S. VIII a. C.

No obstante, una prueba desconcertante de una posible precolonización fenicia-chipriota en Iberia es un pixis a torno de galbo cilíndrico con decoración pintada roja de metopas con rombos reticulados inscritos, formando motivos de “molinetes”, con estrechas analogías en vasos chipriotas, como el de Curión (fig. 9), fechado en el cipro-geométrico I (1050-950/900) o como el de kythrea (fig. 10), del cipro-geométrico II A, fechado en el 950-850, cuyos motivos decorativos sirvieron de patrón plausiblemente para los vasos

a mano pintados de tipo Carambolo (fig. 8).

El pixis en cuestión, de estilo geométrico chipriota II, fechable hacia el 900 a. C., procede de una



Fig. 10. Decoración pintada de metopas y “molinete” en una copa de la necrópolis de Kythrea (Chipre) del geométrico chipriota II A (950-850) (según C. Martín Adelman).



Fig. 9. Vaso de la necrópolis de Curion (Chipre) del geométrico chipriota I (1050-950/900) (Según Yon).

tumba expoliada en paterna de la Rivera, 10 kms. al N.E. de Medinasidonia (Cádiz), hallándose depositado en la Colección Marsal, en el Instituto de Restauración de la Cartuja de Sevilla, no habiéndonos sido posible su representación gráfica por estar “sub iudice”.

Después de una intensa labor de prospecciones y excavaciones realizadas durante este último medio siglo por las costas meridionales hispanas y portuguesas, han llegado ya a contabilizarse cerca de una cuarentena de establecimientos fenicios, de los que han sido parcialmente excavados dos docenas y suficientemente estudiados una docena, destacándose entre estos últimos **El Cerro del Villar** en el río Guadalhorce (M^a E. Aubet, 1990, 1991; M^a E. Aubet y otros, 1999; A. Arribas y O. Arteaga, 1975), **Málaga** en el río Guadalmedina (A. Recio, 1990; J. Gran Aimerich, 1991;

M. Pellicer, 1995), **Los Toscanos, Cerro Alarcón y El Peñón**, en el río Vélez (H. Schubart, H.G. Niemeyer y M. Pellicer 1969; H. Schubart, H. G. Niemeyer y G. Lindemann, 1972; H.G. Niemeyer, 1986), **Morro de Mezquitilla**, 1986 y **Las Chorreras** (M^a E. Aubet, 1974; M^a E. Aubet y otros, 1976, 1979) en el río Algarrobo, **Almuñécar** en los ríos Seco y Verde (M. Pellicer, 1962, 1985; F. Molina, 1983, 1987, 1991; F. Molina y otros, 1983; F. Molina y F. Huertas, 1986; F. Molina y J. A. Ocaña, 1986) **Adra** en el río Grande de Adra (A. Suárez y otros, 1987, 1989; J. López Castro y otros, 1991), **La Montilla** en el río Guadiaro (H. Schubart, 1990), **Cabecico de Parra** en el río Almanzora (J. L. López Castro y otros, 1987-88, 1990) **La Fonteta** en el río Segura (A. González Prats, 1999; a. González Prats y E. Ruiz, 2000), **Castillo de Doña Blanca** en el río Guadalete (D. Ruiz Mata, 1986, 1991, 1993), **Huelva** en los ríos Tinto y Odiel (J. Fernández Jurado, 1986; J. Fernández Jurado y otros , 1990; P. Rufete, 1988-89, 1989) **Setubal, Abul, Alcacer do Sal** en el río Sado, **Almaraz, Lisboa y Santarem** en el río Tajo, **Santa Olaia** en el río Mondego, (M. Pellicer, 1998, 1999, 2000).

Se conoce la distribución de los asentamientos fenicios, pero se ignora, en gran parte, su superficie urbana habitada, estructura, territorio de captación de recursos, ecofactos, etc., si exceptuamos Los Toscanos (H. G. Niemeyer, 1986) y el Cerro del Villar (M^a E. Aubet, 1991) siendo todavía prematuro el estudio global, suficientemente correcto, de los recursos, economía y sociedad de los establecimientos fenicios de Iberia.

En principio, sorprende el fenómeno de que los establecimientos fenicios situado al oriente del Estrecho, desde la bahía de Algeciras hasta el río Segura (fig. 1), sea casi el doble (61%) que los situados al occidente, en las costas atlánticas (39%), donde los recursos metalíferos son precisamente más variados y abundantes. Esta circunstancia podría invalidar la teoría, comunmente admitida, de que el objetivo de la colonización fenicia iba dirigido exclusivamente a la adquisición de metales, especialmente plata, estaño, cobre y oro. Evidentemente la obtención y comercio de metales fue una de las razones principales de la colonización, pero no la única, y, por otra parte, los fenicios tuvieron que atenerse a unas circunstancias no previstas.

En la colonización fenicia de Iberia se observa el mismo fenómeno que en la griega del Sur de Italia y Sicilia, donde los eubeos y otros primeros colonizadores griegos no establecieron precisamente sus colonias

en Etruria, donde se hallan los recursos metalíferos, sino más al Sur, y en la isla de Pitecusa y en Cumas, y, en Sicilia, los fenicios no se asentaron en las costas orientales sino en el extremo NW., en Motia y Palermo, por el peligro que suponía la belicosidad etrusca en la península itálica y la alta demografía griega en la Sicilia oriental.

Los investigadores de la colonización fenicia han tratado de definir los establecimientos, según categorías, de **colonias, emporios, factorías, puertos de comercio, de escala**, etc. (K. Polanyi y otros, 1973; A. M^a Bisi, 1983; H.G. Niemeyer, 1986), pero resulta arduo precisar y concretar, en muchos casos, el carácter de cada uno de los yacimientos, insuficientemente excavados y estudiados. Por otra parte, ciertos asentamientos que en el S. VIII podrían catalogarse como puertos de comercio o de escala, en el S. VII habían adquirido ya el carácter de factorías e, incluso, el de colonias, como debió suceder en el complejo de los Toscanos y Castillo de Doña Blanca, y posiblemente en el Cerro del Villar, Morro de Mezquitilla, Adra o la Fonteta, dadas sus peculiaridades de unidad topográfica, extensión suficiente, sistemas defensivos, diversificación de actividades económicas y artesanas, posesión de un amplio territorio para obtención de recursos y especialmente una densa población de colonos orientales, organizados con los naturales para una empresa económica común.

La adquisición y comercio de metales fue, en efecto, un objetivo de primer orden, comprobado por las toberas, escorias y hornos de fundición del cobre en la segunda mitad del S. VIII en Toscanos y Fonteta (A. González Prats, 1999) en los siglos VIII-VII, y en Huelva en el S. VI. Históricamente la metalurgia de la plata tartesia está refrendada por los relatos de Herodoto (III, 4, 62) sobre la adquisición de 60 talentos de plata (1.500 kgs.) y su transporte al Heraion de Samos por Coleo a mediados del S. VII A. C. y la donación de plata por parte del rey tartesio Argantonio a los focenses para reparar las defensas de su metrópoli a mediados del S. VI a. C. (Estrabón, III, 2, 14).

El emporio fenicio gaditano, desprovisto Tartesos de estaño explotable, conseguiría este metal, necesario para la aleación del bronce, a través de sus factorías portuguesas de los ríos Sado, Tajo y Mondego (M. Pellicer, 2000).

La metalurgia del hierro, infravalorada por las investigaciones, se presenta como una artesanía y producción fundamental en los establecimientos fenicios al oriente del Estrecho, donde este mineral es relativa-

mente abundante (H. Schubart y O. Arteaga, 1986), ya desde el S. VIII en el Morro de mezquitilla, Chorreras, Toscanos y Cerro del Villar, desde el S. VII en el Cerro del Mar, Peñón, Alarcón y Adra, y desde el S. VI en Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia).

Las nuevas técnicas de la metalistería fenicia fueron transmitidas a los tartesios y nativos en general, según se comprueba en bronce con alto porcentaje de zinc, en las bisagras y tornillería de objetos de prestigio hallados en la necrópolis onubense de la Joya (J. P. Garrido, 1970, 1978 y 1991) o en los abundantes oinochoai llamados tartesios, distribuidos por todos el SW. y W. peninsular, típicos del mundo fenicio y orientalizante mediterráneo (A. García Bellido, 1969; B. Grau-Zimmermann, 1978).

La desembocadura del río Almanzora, excepcionalmente rica en minería de galena argentífera, cobre, hierro e incluso oro, iniciado apenas su estudio después de L. Siret (1887, 1908), debió albergar indudablemente un poderoso núcleo del S. VIII, todavía no detectado, independientemente de Villaricos, del S. VI y del Cabecico de Parra del S. VII-VI.

Sería lícito presumir una intensa actividad deforestadora en las boscosas sierras subbéticas para la obtención de madera de pino y encina, tan necesaria para la construcción naval y arquitectónica, como para hornos metalúrgicos y cerámicos. Esta deforestación podría explicar, en parte, la fuerte erosión sufrida por las cuencas bajas de los ríos de la costa mediterránea andaluza, cuyos estuarios se colmataron en sólo tres siglos, según han confirmado los sondeos geológicos del instituto Arqueológico Alemán (O. Arteaga y G. Hoffmann, 1987; G. Hoffmann, 1988; O. Arteaga y otros, 1988; H. Schubart, 1991). La dificultad de navegación en los estuarios colmatados obligó a cambiar los emplazamientos portuarios arcáicos fenicios, del Cerro del Prado a Carteia en el Guadalquivir, del Cerro del Villar en el Guadalhorce a Málaga en el Guadalmedina, de Toscanos al Cerro del Mar en el Vélez y del Cabecico de Parra a Villaricos en el Almanzora.

Los establecimientos fenicios no se reducirían simplemente a un espacio urbano, sino que dispondrían de un área circundante de captación de recursos agropecuarios y, en ocasiones, mineros, teniendo en cuenta su situación en fértiles vegas. Las labores agrícolas y pastoriles serían ejercidas por mano de obra nativa, proveniente del "hinterland", de los poblados próximos o del mismo establecimiento colonial.

Aunque la vid y el olivo, típicamente mediterráneos, ya existían

como especies silvestres, al menos desde el neolítico, es plausible admitir que la producción de vino y aceite fue introducida en Iberia por los fenicios ya en el el S. VIII, según la gran cantidad de ánforas aparecidas en los yacimientos fenicios y orientalizantes andaluces, alcanzando en Las Chorreras (750-700) y en el Cerro del Villar (S. VIII-V) el 70 % del total de la cerámica (M^a E. Aubet, 1974, 1987, 1991).

M. Tarradell (1960) denominó a todo el territorio colonizado en el extremo occidente de las cosas mediterránea y atlánticas "**El Círculo del Estrecho**", pero en la actualidad, ante la densidad de establecimientos fenicios descubiertos y estudiados, es conveniente dividir este círculo en varios subcírculos que responden a una perfecta estrategia de la colonización fenicia (M. Pellicer, 1995, 1996).

El círculo occidental, al W. del Estrecho, densamente poblado por unas sociedades del bronce reciente, no fue territorio demasiado idóneo para una masiva colonización fenicia, limitándose los fenicios del S. VIII a una prudente presencia pactada con los naturales en la zona nuclear, donde fundaron el complejo gaditano en dos islotes, uno donde se estableció el núcleo urbano y la necrópolis, en la actual Cádiz, auténtico emporio comercial, y otro en Sacti Petri, donde se erigió el santuario de Melkart, con refrendo de las transacciones.

Las islas gaditanas, de una topografía antigua difícil de reconstruir actualmente a causa de las transformaciones ocasionadas por la fuerte erosión marina y por las constantes reconstrucciones de la ciudad (J. L. Escacena, 1986; R. Corzo, 1980, 1991), están entregando niveles inferiores revueltos, pero con algunas cerámicas indígenas y fenicias arcaicas, fechables en los siglos VIII y VII a. C., todavía inéditas. Inmediatamente después de la fundación de Gadir y plausiblemente a mediados del S. VIII los fenicios gadeiritas se establecerían en tierra firme del estuario del río Guadalete, creando una cabeza de puente sumamente estratégica en el cerro del Castillo de Doña Blanca (D. Ruiz Mata, 1986, 1991, 1993), zona densamente poblada desde el calcolítico, llamada Las Cumbres, al pie de la Sierra de San Cristóbal, cuya excavación estratigráfica muestra una población mixta, tanto en la colonia como en su necrópolis, que pervivió medio milenio hasta el momento de su destrucción en el S. III a. C.

El Complejo comercial gaditano estaba, en principio, en función de la gran reserva metalífera de cobre y plata del Subcírculo onubense de Ríotinto, Aznalcóllar y Tejada, cuyo principal establecimiento fenicio fue

Onoba (M. Pellicer, 1996), centro de fundición y transformación de metales en las faldas del Cerro de San Pedro, baluarte tartesio. Estos dos subcírculos atlánticos, el gaditano y el onubense, formaron, sin duda, **el círculo de vanguardia** de la colonización fenicia en el extremo occidente, que pronto se expandirá por la gran arteria fluvial del Guadalquivir hacia el interior (M. Pellicer, 1998) y por las costas meridionales y occidentales portuguesas (A. M. Arruda y S. V. Gonçalves, 1995), hasta los estuarios del Sado, en Setubal y Abul (F. Mayet y C. Tavares, 1992, 2000), del Tajo, en Almaraz y Lisboa (L. Barros y otros, 1993; C. Amaro, 1993), remontando el río hasta Santarem (A. M. Arruda, 1987, 1993) y del Mondego, en Tavadede y Santa Olaia (I. Pereira, 1993), persiguiendo el codiciado estaño del NW. ibérico, ausente en Tartesos.

Organizado el subcírculo portugués, los fenicios de Gadir fundaron puertos de comercio o factorías por la costa marroquí occidental, en el estuario del río Lucus (Lixus) en la segunda mitad del S. VIII (M. Tarradell, 1951, 1954, 1960), y, más al S., en la isla de Mogador a mediados del S. VII (A. Jodin, 1966), con vistas a la obtención de materias primas exóticas como marfil, huevos de avestruz y, quizás, ámbar y oro (M. Pellicer, 1998, 1999, 2000) (fig. 1).

Al E. del Estrecho, por las costas hispanas, desde la bahía de Algeciras, en el Cerro del Prado, hasta el estuario del Segura en la Fonteta, se crea **el círculo de retaguardia**, sincrónico al de vanguardia, con menos recursos metalíferos, como base logística de apoyo de la colonización de Iberia, donde se concentran dos tercios de las colonias y factorías a partir del segundo cuarto del S. VIII, dedicadas a la explotación de los recursos agropecuarios, a astilleros navales, a la siderurgia, y por supuesto, a seguro territorio residencial.

Manuel Pellicer Catalán

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular. *Bibl. Praeh. Hispana*, VIII. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): Los leones de Puente de Noy. Un monumento turriforme funerario en la Península Ibérica. *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada, 89-106.
- AMARO, C. (1993): Vestígios materiais orientalizantes do claustro da Sé de Lisboa. *Est. Orientais IV*, Lisboa, 183-192.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). *Cuad. Preh. Univ. Granada. Serie Mon.* 2.
- ARRUDA, A.M. (1987): Alcaçova de Santarem. *Inform. Arq.* 8, Lisboa, 75-77.
- (1993): A ocupação da idade do ferro da Alcaçova de Santarem no contexto da expansão fenicia para a fachada atlantica peninsular. *Est. orientais IV*, Lisboa, 1993-213.
- ARRUDA, A.M. y GONÇALVES, S.V. (1995): Preseça fenicia no territorio portugues. *III Congr. Int. Etudes pheniciennes et puniques*. Tunis.
- ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1987): Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. *An. Arq. Andalucía*, 1986, II, Sevilla, 194-195.
- ARTEAGA, O. y otros (1988): Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste. *Madr. Beitr.* 14, 107 y ss.
- AUBET, M^a E (1987): Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Barcelona.
- (1991 A): El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). *I-IV Jorn. Arq. fenicio-púnica*. Ibiza, 101-108.
- (1991, B): El Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). El asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland. *IV Jorn. Arq. Andalucía*. Jaén, 100-104.
- AUBET, M^a E. y otros (1979): Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del algarrobo. *Not. Arq. Hisp.* 6, 89-138.
- (1999): Cerro del villar, I: El asentamiento fenicio

- en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland. Sevilla.
- BARROS, L. y otros (1993): Fenícios na margem sul do Tejo. Economía e integração cultural no provoado do Almaraz-Almada. Est. orientais IV. Lisboa, 143-182.
- BENDALA, M. (1990): Tartessos hoy a la luz de los datos arqueológicos y literarios. La cultura tartésica y Extremadura. Mérida, 11-27.
- BERNABO BREA, L. (1953): La Silicia prehistórica y sus relaciones con Oriente y la Península Ibérica. Ampurias XV-XVI. Barcelona.
- BISI, A. M. (1983, B): L'espansione fenicia in Spagna. Fenici e arabi nel mediterraneo. Roma.
- BLAZQUEZ, J.M. (1968 y 1975): Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente. Salamanca.
- CORZO, R. (1980): Paleotopografía de la Bahía Gaditana. Gades, 5. Cádiz, 5-14.
- (1991): Cádiz fenicia. I-IV Jornadas Arq. Fen. Pun. Ibiza, 79-88.
- ESCADENA, J. L. (1986): Gadir. Los fenicios en la Península Ibérica, L. Sabadell, 39-58.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): La influencia fenicia en Huelva. Los fenicios en la Pen. Iber., II. Sabadell, 211-225.
- FERNÁNDEZ JURADO J. y otros (1990): Tartessos y Huelva. Huelva Arq. X-XI.
- GARCIA BELLIDO, A. (1969): Los bronce tartesios. V symp. Int. Preh. Pen. Barcelona, 163-172.
- GARRIDO J. P. (1970): Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva. (1ª y 2ª campaña). Exc. Arq. España 71. Madrid.
- (1991): Influencias foráneas en el círculo fenicio del Atlántico. El complejo cultural de Huelva en el período orientalizante. II Congr. Inst. Studi Fenici e Punici, III. Roma, 897-900.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. (1978): Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva, II (3ª-5ª campaña). Exc. Arq. España 96. Madrid.
- GONZALEZ PRATS, A. y RUIZ, E. (2000): El yacimiento fenicio e la Fonteta (Guardamar de Segura, Alicante). Real Acad. Cult. Valenciana, 4. Valencia.
- GRAN-AIMERICH, Y y otros (1991): Málaga phenicienne et punique. Ed. Rech. Civil. París.

- GRAU-ZIMMERMANN, B. (1978): Phönizische Metallkannen in den orientalisierenden Horizonte des Mittelmeerraumes. Madr. Mitt. 19, 161-218.
- HOFFMANN, G. (1988): Holozänstratigraphie und Küstelinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste. Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2, 54-63.
- JODIN, A. (1966): Mogador. Comptoir phenicien au Maroc atlantique. Etudes et Trav. Arch. Marocaine II. Rabat.
- LOPEZ CASTRO, J. L. y otros (1990): Excavación en el Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería). An. Arq. Andalucía (1988) III, Sevilla, 7-11.
- (1991): La colonización fenicia en Abdera: Nuevas aportaciones. II Congr. Int. S. F. e Pun. III. Roma, 181-990.
- MAYET, F. y TAVARES, C. (1992): Abul: un establecimiento orientalizante do seculo VII no Baixo vale do Sado. Setubal Arq. IX-X.
- (2000): Le site phenicien d'Abul, comptoir et sanctuaire. Paris.
- MOLINA FAJARDO, F. (1983): Excavaciones en el casco antiguo de Almuñécar, Arqueología e Historia, II. Granada, 89-120.
- (1987): La excavación realizada en el yacimiento de la Cueva de Siete palacios (Almuñécar, Granada). An. Arq. Andalucía (1986), II, Sevilla, 366.
- (1991): Almuñécar fenicio púnica. I- IV Jornadas Arq. Fen. pun., Ibiza, 13-20.
- MOLINA FAJARDO, F. y otros (1983): Excavaciones en el casco antiguo de Almuñécar. Almuñécar, Geogr. e Hist. II, Granada, 121-183.
- MOLINA FAJARDO F. y HUERTAS, C. (1986): Vasos cerámicos de la necrópolis feniciopúnica del Cerro de Velilla. Almuñécar, Arq. e Histo. III, Granada, 33-42.
- NIEMEYER, H. G. (1986): Phoenician Toscanos as a settlement model? Proc. of the British Academy, 67-88.
- PELLICER, M. (1962): Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Exc. Arq. España 17, Madrid.
- PELLICER, M. (1985): Sexi fenicia y púnica. Aula Orientalis 3. Barcelona, 85-107.

- (1995): Distribución y función de los establecimientos fenicios en iberia. II Congr. Int. Etudes. Phen. et Pun., II, Tunis, 297-310.
- (1995): A propósito de la obra "Málaga phenicienne et punique". Riv. Studi Fen. XXIII, 1. Roma, 101-117.
- (1996): Estrategia de los asentamientos fenicios en Iberia. Bol. Real Acad. Bellas Artes de Sevilla, XXIV. 143-167.
- (1996): Huelva tartesia y fenicia. Riv. Studi Fen. XXIV, 2, Roma, 119-140.
- (1988): La emergencia de Sevilla. Spal 5. Sevilla, 87-100.
- (1998): La colonización fenicia en Portugal y la orientalización del occidente de la Península Ibérica. Festschrift für H. G. Niemeyer. Hamburg, 531-538.
- (1999): La colonización fenicia en Portugal. Spal 7, Sevilla, 93-105.
- (2000): El proceso orientalizante en el Occidente ibérico. Huelva. Arq. 16.89-134.
- PEREIRA, I. (1993): Figueira da Foz. Santa Oalia. Est. Orientais, IV. Lisboa, 285-304.
- POLANYI, K. y otros (1973): Comercio y mercado en los imperios antiguos. R.B. Revere: tierra de nadie; Los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental. Barcelona.
- RECIO, A. (1990): La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del Sondeo de San Agusín (Málaga). Málaga.
- RUFETE, P. (1988-89): La cerámica con engobe rojo en Huelva. Tartessos y Huelva. Huelva Arq. X-XI, 3, 9 y ss.
- (1989): La cerámica de Barniz Rojo en Huelva. Tartessos. Sabadell, 9-41.
- RUIZ GALVEZ, M^a L. y GALÁN, E. (1991): Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales. Trab. Preh, 48. Madrid, 257-273.
- RUIZ MATA, D. (1981): El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte. Madr. Mitt. 22, 150-170.
- (1986): Castillo de Doña blanca (Puerto de Santa María, prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung. Madr. Mitt. 27, 87-115.
- (1991): Los fenicios en la bahía de Cádiz según el

- Castillo de Doña Blanca. I-IV Jorn. Arq. Fen. Pun. Ibiza, 89-99.
(1993): Los fenicios de época arcáica - S. VIII-VII a. C. en la bahía de Cádiz. Estado de la cuestión. Estudios Orientais IV. Lisboa, 23-72.
- SCHUBART, H. (1986): El asentamiento fenicio del S. VIII a. C. en el Morro de la Mezquitilla. *Aula Orientalis* 3. Sabadell, 59-83.
- (1991): Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea. II Congr. Int. Studi Fen. Pun. Roma, 1245-1251.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M. (1969): Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. *Exc. Arq. España* 66. Madrid.
- SCHUBART, H. y otros (1972): Toscanos, Jardín y Alarcón. Excavaciones 1971. *Not. Arq. Hisp.*, 1. Madrid, 12-41.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. *Trayamar. Exc. Arq. España*, 90.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986): El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Hom. a L. Siret*. Sevilla, 499-525.
- SIRET, E y L. (1980): Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Barcelona.
- SIRET, L. (1908): Villaricos y Herrerías. *Mem. Real Acad. Historia*, 14. Madrid, 381-478.
- SUÁREZ, A. (1987): Memoria Excavaciones Urgencia efectuadas en el Cerro de Montecristo. Adra (Almería). *An. Arq. Andalucía* (1986), III, Sevilla, 16-19.
- SUÁREZ, A. y otros (1989): Abdera, una colonia fenicia en el sureste de la Península Ibérica. *Madr. Mitt.* XXX, 135-148.
- TARRADELL, M. (1951): Las excavaciones en Lixus. *Ampurias* XIII, 186-190.
- (1954): Las excavaciones en Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el Extremo Occidente. II Congr. Int. Ciencias Preh. y Protoh. Madrid, 789-796.
- (1960): Marruecos púnico. Tetuán.